

ANDALUCIA: AQUELLOS ALCALDES IMPERIALES

A. RAMOS ESPEJO

LOS de Franco no eran alcaldes, sino pequeños emperadores. Y en Andalucía han sido algo más: administradores de los pueblos, convertidos en cortijos; represores de la cultura (escuelas para qué, con tantas aceitunas por recoger); carceleros políticos y testaferrros de oligarcas y falangistas con mando en esta tierra (Solís, Girón, Utrera Molina). Los alcaldes de las procesiones, bajo palio, vestidos de blanco o de azul, con las condecoraciones de la dictadura.

Aquellos tiempos, que no se olvidan porque todavía siguen, abarcan desde la posguerra del hambre y el queso americano, los hombres del maquis, las palizas en los cuartelillos, el gran éxodo hacia otros pueblos; cuando había que levantar el brazo por obligación porque Franco inauguraba pantanos y quería que los andaluces se mantuvieran del espíritu, del sol y de las limosnas que por Navidad o fiestas de guardar entregaban en los Ayuntamientos a los pobres de solemnidad. Parece que ya es cierto que en los pueblos del País Andaluz habrá alcaldes democráticos. Antes de esa fecha histórica, que llega tardía e incluso escéptica, recordemos algunos de aquellos alcaldes imperiales.

Marqués de Contadero, un labradorcito de Carmona

Y Francisco Franco, en plena ruta imperial de 1953,

oyó los problemas sevillanos en boca de su alcalde, Jerónimo Domínguez y Pérez de Vargas, marqués de Contadero, en el Ateneo de Sevilla. Nos imaginamos que, compungido, el General soltó la frase del "Puedo prometer y prometo": "En estos días vendrá aquí mi Gobierno, y vamos a ponernos en contacto con todos vuestros problemas, a estudiarlos y a ayudarlos, a ver si en un plazo corto podemos ver en marcha la Sevilla nueva, la Sevilla imperial, haciendo volver los tiempos en que la Sevilla unida al mar constituía la cabeza de nuestras rutas imperiales". Y antes de haber marcado el diente del Ateneo al colocarle la Gran Cruz de Beneficencia, "que mi Gobierno le otorga en premio a sus méritos y a su constante espíritu de caridad y de beneficencia, en beneficio de los niños pobres de la ciudad. Aunque nuestra justicia social quiera llegar lo más lejos que se pueda, siempre será necesaria la caridad cristiana y la organización de la sociedad moderna, para llevar el consuelo a los que sufren y la caridad a todos los rincones" (1).

El "labradorcito de Carmona" dimitió seguramente, en 1958, cansado de practicar la caridad del general. Félix Moreno de la Cova, un alcalde de tronío. Durante su época, en uno de aquellos actos para pedir las obras del canal de Bonanza, Utrera Molina, de gobernador civil (que desterró, por cierto, a Alfonso

(1) Frases recopiladas del libro "Sevilla: complot del silencio", de Nicolás Salas.

Grosso), dijo que "no nos importan las dificultades, los escepticismos interesados, ni nos cohíben los detractores y los oponentes...". Y José Solís: "... Una vez más, me dijo que os afirmara que siempre piensa en Sevilla, como en todas las comarcas y regiones de España... Y cuando mañana le diga que os he visto masivamente, todos unidos, le indicaré que Sevilla es esperanza siempre...". Y este remate: "Yo creo que los andaluces hemos sido un poco responsables del atraso de Andalucía. Quizá excesivamente señores, no hemos querido pedir cuando era necesario, nos hemos quedado en nuestras casas cuando había que salir de ellas para conquistar beneficios para nuestro pueblo...".

Ivita: "Hágase la voluntad del Señor"

Félix Moreno de la Cova se dirigió un día eufórico a su despacho de alcalde. Llegaba de practicar una alcaldada con los trabajadores de los

Cova de recordar los tiempos de la guerra. En otra ocasión, cuando Alejandro Rojas-Marcos le salió rana, es decir, concejal rojo y expulsado (después, hasta desterrado de Sevilla), dijo el alcalde: "Con extremo dolor veo cómo el hijo de un amigo mío y nieto de un gran hombre y sobrino de aquel gran militar que murió en mis brazos en la guerra, tiene actitudes que me recuerdan la República"...

Ivita Halcón fue "Mujer Ideal de Europa", o algo así. El premio que patrocinaba "Ama" (tal vez "Telva", para el caso es lo mismo, porque era el Opus el que estaba detrás) servía para contrarrestar el de las otras "misses", que se tenían que poner en cueros para ser elegidas. Pues Ivita, como buena mujer del Opus, dijo al enterarse que a su marido, Fernando de Parias Merry, lo iban a nombrar alcalde: "Hágase la voluntad del Señor". Y vaya que sí se hizo con el sobrino-nieto del gobernador de Sevilla en 1936, cuando Blas Infante cae fusilado en la carretera de Carmona, en las afueras de Sevilla.



Para alcalde, un mando a imagen y semejanza de un "caudillo", los de Cádiz, Ramón de Carranza y su hijo José de León. Este último, en la foto, durante el sorteo de los partidos del trofeo dedicado a su padre.

transportes municipales, en huelga. Comentaba Moreno de la Cova en los municipios: "Esta mañana me he levantado y me eché la pistola al bolsillo. Me fui a las cocheras y me sentí como si fuera un alférez provisional".

Gustaba Moreno de la

Fernando de Parias le tenía especial aversión a la veridiblanca. Y el hombre se empeñó en no sacarla hasta que no tuvo más remedio, y el 4 de diciembre de 1977 los sevillanos le gritaron a las puertas del Ayuntamiento: "Blas Infante, Blas Infante".



Manuel Sola y Rodríguez Bolívar ha sido el alcalde granadino con más poder en la era de Franco. Mandaba incluso por encima de los gobernadores civiles. No en vano era una especie de hijo adoptivo de don Camilo Alonso Vega y, muy particularmente, de doña Ramona, su esposa. En la foto, con Franco durante los años cincuenta en la inauguración del pantano de los Bermejeales.

Ramón de Carranza, su hijo, el del puente y el alcalde de los langostinos

Para alcalde, lo que se dice un mando a imagen y semejanza de un "caudillo", los de Cádiz, Ramón de Carranza y su hijo, José León. A don Ramón le gustaba recorrer las calles gaditanas acompañado de concejales y guardias municipales para vigilar si en las freidurías de pescado se cumplían las ordenanzas: utilizar las pinzas y la bata blanca. Su hijo, José León (alcalde que fue uña y carne con Franco), realizó "obras imperiales": el estadio, que dedicó a su padre, el Ramón de Carranza, y el mayor trofeo del fútbol franquista con el mismo nombre.

José León, alcalde de los de ordeno y mando y bajo

palio, construyó su segunda obra imperial, el Puente de la Bahía. Le pasaba como a Franco, que aun agonizando quería mandar. Mandar sobre el pueblo soberano de Cádiz, que tenía que llevarle las letrillas de los carnavales para que la censura del Ayuntamiento permitiera sólo aquellas de los aduladores y coristas oficiales. José León de Carranza y Montes de Oca murió antes que Franco. El puente se iba a llamar del Generalísimo o de Francisco Franco. Pero el General renunció a que su nombre colgara sobre la bahía, y con el permiso de doña Carmen, cedió la titularidad de honor de la obra a su alcalde y amigo, Carranza.

El falangista Jerónimo Almagro y Montes de Oca fue alcalde de Cádiz entre 1969 y 1976, tiempo suficiente para darse a conocer como el mejor degustador de langostinos de su época. El alcalde

solía decir como muletilla: "Sí, cuando es sí, y no, cuando es no". Y el pueblo se aprendió esta otra: "Sí, cuando son frescos, y no, cuando son congelados", refiriéndose a los langostinos.

Jerónimo Almagro se organizaba unos convites marisqueros, estilo medieval, junto a la fuente con patos de la Puerta de Tierra. Detrás de la fuente de los Patos, la gente comentaba que se situaban los jipatos, es decir, los que se ponían "moraos", y más atrás, los que pagaban el pato, es decir, los vecinos de Santa María, barrio popular y proletario. Almagro y Montes de Oca se distinguió, además, porque, como le falta un brazo, era un especialista "pelador" de langostinos con una sola mano. No tuvo mucha suerte el alcalde marisquero cuando en las elecciones de 1977 se presentó a senador por Falange Española.

Reparto de la Costa del Sol entre alcaldes testaferreros

Si en algunas grandes ciudades de Andalucía se ponían terratenientes, señoritos con aficiones políticas, oligarcas y caciques de primera línea al frente de las Alcaldías, el fenómeno de la Costa del Sol malagueña es muy curioso, porque son los grandes políticos franquistas los que ponen a sus testaferreros, a veces políticos, otras económicos, al mando de los municipios florecientes para controlar el desarrollo especulativo en aquella zona.

El reparto queda hecho de la siguiente forma: Marbella, como principal municipio para la especulación del suelo, corresponde directamente a doña Carmen Polo de Franco, el marqués de Villaverde (Incosoll), Silva Muñoz y Raimundo Fernández-Cuesta, ▶

Dos Productos con algo importante en común: La CALIDAD de Schwan-STABILO

STABILO BOSS

PARA SUBRAYAR LAS PARTES IMPORTANTES DE UN TEXTO

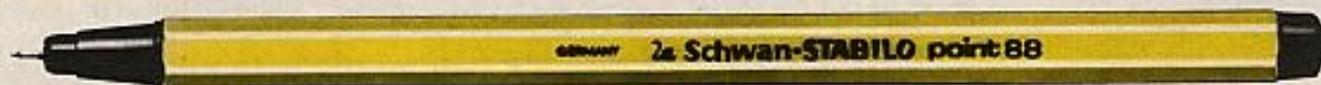


Se reconoce por su típica forma plana
por la suavidad de trazo de su punta biselada
por su tapa giratoria - click
En 6 colores fluorescentes: amarillo, azul, verde,
rojo, naranja y rosa.

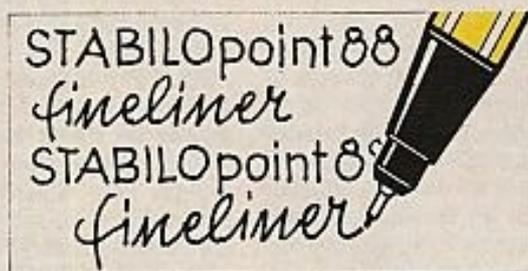


STABILOpoint 88

PARA ESCRIBIR AGRADABLEMENTE



Es un rotulador moderno, con forma de lápiz, que
se adapta perfectamente a la mano.
Su punta sintética con refuerzo metálico, garantiza
una escritura intensa, constante y fina desde el
primero al último trazo.
STABILOpoint 88 escribe suavemente durante mucho
tiempo.
En cuatro colores brillantes: azul, negro, rojo y verde



Los encontrará en todas las buenas papelerías.



Schwan-STABILO

Schwan-STABILO España, S.A.
Rufino González 14 - MADRID-17

ANDALUCÍA

que bascula entre Fuengirola y Marbella. Es Raimundo el que pone obstáculos para ensanchar la carretera (donde solían ocurrir accidentes), porque eso significaba perder terrenos. Al frente de Marbella se coloca un ATS, practicante, Francisco Cantos Gallardo, que contará con el apoyo de Hohenlohe, Banús y otros personajes de segunda fila, para hacer del municipio marbellí una finca de recreo.

Fuengirola es para Girón. Un asturiano, maestro de escuela, Clemente Díaz, llega a este pueblo con "alpargatillas de lona" y se va a ir con "zapatos de charol", con un record de veinticinco años de alcalde, en el supuesto de que Girón, que es todopoderoso, permita que el 3 de abril salga un nuevo alcalde democrático.

Estepona es el feudo de José Solís. Aquí se ponen y se quitan alcaldes según interese para la construcción del puerto deportivo, el paseo marítimo. Un alcalde de esta zona llegó una vez a poner una pistola sobre la mesa cuando se celebraba un pleno. Claro, que su oponente, un concejal, le amenazó con un simulacro de bombas de mano, que resultó ser un tintero.

La parte oriental de la Costa del Sol correspondía a los, por aquellos años, falangistas alevines: Rodríguez Acosta y Utrera Molina, que caminaban, más por política que por intereses económicos, desde el Rincón de la Victoria hasta Nerja.

Un bastón de mando con un par de bolas

Juan Antonio Escribano Castilla, el alcalde de Motril, que siempre aparecía en las fotos junto a Balduino y Fabiola, tiene una anécdota de las que hacen imperio. Se le ocurrió al alcalde de Milán hacer un comentario sobre los alcaldes y políticos españoles, y Escribano Castilla, también procurador en Cortes, cogió un bastón (de mando de alcalde), le colocó dos bolas y se lo remitió al alcalde de Milán para demos-

trarle los cojones que tienen los alcaldes españoles.

En otra ocasión pasó Franco con su yate por el puerto motrileño y Escribano aprovechó para hacer otra de las suyas. Mandó sacar las papas más gordas de la vega motrileña, ordenó que las limpiaran hasta darles el máximo brillo, y se las mandó en dos sacos al yate del Caudillo, para que Franco comiera papas de verdad. Papas con lustre.

Sola y Rodríguez Bolívar, el alcalde de don Camilo y doña Ramona

Manuel Sola y Rodríguez Bolívar, consuegro de Miguel

co, cuando se inundan las cuevas del Sacromonte o cuando se inaugura el pantano de los Bermejales. En una de aquellas visitas, Franco había comentado en Sierra Nevada que tenía muchas ganas de venir a esta provincia, porque "desde Boabdil nada se ha hecho en Granada". Franco también de vez en cuando decía verdades como puños. Otra vez, el General, en la época de Sola, se asomó al balcón del Ayuntamiento para hablarle al pueblo granadino y dijo: "Malaqueños...", y el público se lo tomó como ofensa de rivalidad futbolística.

Sola dejó su escuela de alcaldes, que llegan hasta nuestros días. Le sucede su teniente de alcalde, José Luis

que le ponían nombres de calles, barrios y escuelas al comandante Valdés (gobernador civil en 1936) y no se han dignado dedicar ni un rinconcito de la ciudad a Federico García Lorca, su víctima y su vergüenza.

Los alcaldes del paro, los caciquillos y los conversos

José García Ladrón de Guevara, el primer poeta granadino que se va a sentar en el Parlamento, como senador del PSOE, hizo su campaña con coplillas populares. Una de ellas decía: "¿Y el tema del terrorismo? ¿Y los alcaldes franquistas? Los que roban a ojos vistas". Y un ramillete florido de alcaldes franquistas granadinos se ha dado por aludido y ha querido meterle un puro a Pepe Guevara. Pero, "El que se pica, ajos come", contesta el poeta.

De estos alcaldes, los mandatos franquistas de los pueblos, practicantes de caciques hasta el final de sus días, destacan aquellos que han seguido organizando homenajes a Franco. Como el de Huércal Overa (Almería). Se murió Franco y el hombre le organizó un homenaje al Caudillo. Y aunque parte del pueblo se le levantó para que el dinero se dedicara a erradicar el chabolismo y las cuevas, el alcalde hizo su monumento y manifestó que allí "no hacen falta viviendas".

Por toda Andalucía, los alcaldes azules que se han enfrentado con los paraos, los que impedían que llegara el dinero del desempleo, los que los empleaban en arreglar los caminos de la finca del cacique y aquellos que disfrutaban entregando escobas a los jornaleros para que barrieran las calles del pueblo. También hay alcaldes conversos, del franquismo a la UCD, que es lo más natural. Pero converso de verdad es el alcalde de Maracena, la pequeña Rusia Granadina, donde el alcalde ha fichado por el PCE y para ser, con toda seguridad, el primer alcalde comunista de la provincia. ■ A. R. E.



Félix Moreno de la Cova, alcalde de Sevilla, gustaba de recordar los tiempos de la guerra. Sobre estas líneas, en un acto del Montepío de Conductores de Automóviles.

Rodríguez Acosta (Banco de Granada), ha sido el alcalde granadino con más poder de la era de Franco. Mandaba don Manuel por encima de los gobernadores civiles, no en vano era una especie de hijo adoptivo de don Camilo Alonso Vega y, muy particularmente, de doña Ramona, su esposa. De Sola parte fundamentalmente la época imperial de Granada: la compra de los Mártires a sor Cristina de Arteaga, hija del duque del Infantado, a cambio del convento de San Jerónimo. Hace la fuente del Triunfo, inicia el proceso especulativo de Sierra Nevada y es el alcalde de las visitas de Fran-

Pérez Serrabona, jurídico militar, que destroza el Carmén de los Mártires y parte del centro histórico-artístico. De Pérez Serrabona se comentó aquella frase gloriosa: "Muchos Pichichis, que metan goles de éstos es lo que hace falta en Granada", dijo al comentar la entrega del trofeo "Pichichi" al jugador Porta en una época en que ardía el movimiento obrero granadino. A Pérez Serrabona, como era normal en la escuela de De Sola, le sucede su teniente de alcalde, Antonio Morales Souvirón, que cumple fielmente los mandatos de sus predecesores.

Los alcaldes de Granada,